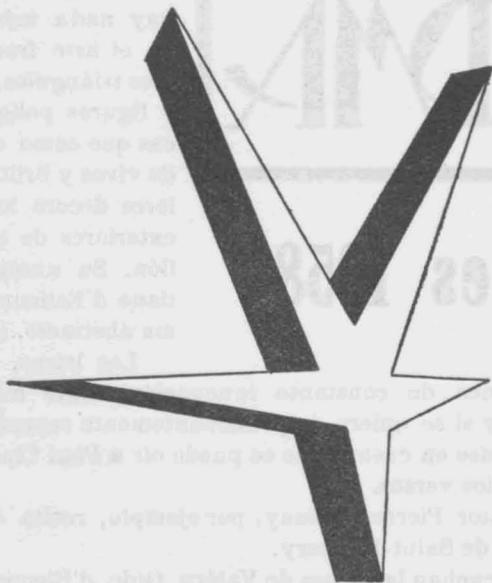


El dibujo anatómico-muscular, perfecto; la perspectiva o ángulo de visión, curiosísima; el simbolismo de virilidad y potencia, atrevido; el derroche de fantasía, el color pleno y matizado, el pletórico concepto y visión de los hechos, de los seres y de las circunstancias, palpante.

Cuadro de grandes dimensiones, equilibrado y justo.

Cuadro en el que Dalí no abdica de nada suyo y sí por el contrario se complementa con las más recientes tendencias.

¿Tampoco será este cuadro para un museo español?



Las artesanías que además del pabellón español han triunfado en otros muchos, sobre todo de la sabia y vieja Europa, como Holanda, la misma Bélgica y sobre todo Checoslovaquia y Yugoslavia, merecen citarse, ya que a veces su concepto decorativo está a un paso de las grandes Artes. Tal ocurre con los vidrios, las cerámicas y los mosaicos.

Los de Llorens Artiga, decorador al mismo tiempo en esta especialidad del Palacio de la UNESCO en París, próximo a inaugurarse, verdaderamente son magistrales.

Este triunfo de las artesanías utilitarias nos hace pensar que los públicos, cansados de las técnicas y sus sustitutos, vuelven a las *manos* y se deciden abiertamente por donde esté un encaje de Bruselas antes que un encaje de perlón; por donde esté una prenda de hilo, antes que una de nylon, donde se encuentre una blonda de Zubri, en la Moravia o un encaje de bolillos (realizado con 24 palillos) de Vamberk y Kostelec de Eslovaquia, antes que ponerse una manufactura de Du Pont.

Y no estaban todas las artesanías, que por ser consideradas comerciales y de exhibición privada, tenían unos cánones contributivos astronómicos. La artesanía toledana, por ejemplo, anduvo por estas razones escasa.

El pabellón checo, concretamente, ha llamado poderosamente la atención debido a estas circunstancias, es decir, retorno a lo popular.

Tenían lencería blanca de Chotesov, muebles artísticos de grande riqueza, algunos procedentes del Museo Moravo de Brno, repujados de cuero del Museo de Arte Popular de Pilsen, cerámicas de Vyskov, Bohemia, Modrany, Moravia y Kunstat.

Pero volvamos a nuestro pabellón. Nuestras letras ¿cómo estaban representadas nuestras letras? Bien, como todo, pero...

Cuestión de detalles. ¿Nuestras letras contemporáneas no han significado nada en el quehacer universal, para que no estuviesen representadas por el calor personal, a la manera francesa, de uno solo de nuestros tres Nóbel? ¿Es que no se conserva el tintero, pieza de cerámica talaverana, exagonal y de amplio pie, del que salió materialmente «La Malquerida» benaventina? ¿Es que no se conserva la voz de Don Jacinto en cintas magnetofónicas diciendo el prólogo de «Los intereses creados»?

Es cierto que grandes fotografías de hombres ilustres avalaban a una España siempre preclara de valores espirituales. Galdós, Peral, Cajal, Marañón, Ortega y Gasset, Torres Quevedo...

Pasemos rápidamente al Pabellón o Palacio de las Bellas Artes, conglomerado internacional de la pintura y la escultura que abría sus puertas bajo el lema «Cincuenta años de Arte Moderno».

El comentario o crítica más elogiosa que puede hacerse de este certamen, es que los expuestos en dicho «Palacio» no volverá a verse jamás reunido. Baste decir que el fauvismo, el expresionismo, el cubismo, el impresionismo, el surrealismo, el abstracto, el arte metafísico y cien escuelas más, hacían acto de presencia. Pintores y pinturas están sobradamente juzgadas pues eran Chagall, Kandisky, Modrian, Brodsky, Guerassimov, Modigliani, Juan Gris, De Chirico, Miró, Van Gogh, Cezanne, Utrillo, Ensor, Pissarro, Dufy, Van Dongen, de nuevo Dalí y Picasso, Derrain Braque, etc., etc., y los escultores Barlach, Rodín, Chadr, el mejicano Orozco, Maillol, Wotruba y Konenkov...

Vamos a terminar con algunas curiosidades.

El vestibulo de recepción, gigantesco y no mal concebido, adquiere merced a la luz eléctrica gran belleza durante las horas nocturnas. Ante él, en una explanada, unas fuentecillas luminosas. Sus instaladores han sido barceloneses contratados por *aquello* de la fama, por *aquello* monumental de Montjuich del año 1929. por *aquello* de la luminotecnia-acuática, solo que ésto al final y pese a ser llamado popularmente «plaza y fuentes de los catalanes», no es *aquello* que Don Carlos Buigas hizo con categoría de «Non plus ultra».

La «Bélgica Feliz» de la Exposición de Bruselas, es reminiscente y evocadora de un también «Pueblo Español», que hasta en los materiales nobles que se emplearon en su construcción, no se puede comparar al cañizo y escaiyola del 1958. Modestia aparte.

ALFONSO ARÉVALO

Bruselas 14 de Septiembre de 1958.

Anotaciones toledanas

Lo hemos visto y no lo hemos creído. Porque no creemos que sea error, sino accidente. El error no tendría justificación, y el accidente, por el contrario, por ser necesario y urgente, esperamos que tenga rápida compostura. Y no lo decimos por nosotros, sino por los centenares de visitantes que diariamente pasan por dicho recinto, que pese a hacer turismo de conjunto, algunos tienen cultura. Al grano.

Queremos pensar bien, y pensamos que una «V» de la numeración romana se cayó fatídicamente de una de las placas que titulan un cuadro que se encuentra en la sacristía de la Catedral de Toledo. Una «V» terrible que significan cinco siglos. El caso es el siguiente: «Rafael Mengs. Siglo XIII. Jesús Adolescente».

Creemos haber estudiado que Rafael Mengs no vivió en el siglo XIII, sino en el XVIII. Como verán, la cosa está en la pequeñez de una «V», caída como las de Londres, y provocando una neblinosa polvareda. Lo raro es, y a pesar de eso seguimos pensando bien y en un simple accidente, que no es un cuadro, sino dos, los que están en tales circunstancias. Véase en el mismo sitio: «Rafael Mengs. Siglo XIII. La Virgen». La ficha del pintor en cuestión dice poco más o menos: Rafael Mengs, de raza judía, nacido en 1728 y muerto en 1779. Convertido al catolicismo, vino a España como pintor en la Corte de Carlos III. Dejó en nuestra patria sus mejores producciones italianzantes del neoclasicismo.

La nueva pavimentación de los alrededores de Santiago del Arrabal, nos parece estupenda. Lo que no nos parece tan estupendo es que por ser una pavimentación tan estupenda, se quieran lucir hasta el extremo de cegar, como han cegado, el pie de los tres cipreses que allí están plantados.

Como tan bizantina cuestión no se han parado a resolverla, por carecer de importancia, ya que ellos iban a lo suyo y no a tener cuidado con los arbolitos, nosotros hacemos ver que ambas cosas pueden subsistir, los cipreses y la pavimentación. Simplemente consísie en dejar una circunferencia sin cubrir en derredor del pie del ciprés para que el agua tenga fácil entrada. Lo demás es adoquinada.—F. GILES.

